

¡Por fin Bruckner en Sevilla!

JOSÉ AMADOR MORALES

Mientras que hemos asistido a interpretaciones de obras de compositores a los que no se tiene reparo en regresar reiteradamente (pongamos por caso Mahler o Brahms, por citar a autores de alguna manera concomitantes con el que nos ocupa), quien esto suscribe no recuerda la programación de obra alguna de Bruckner en las últimas décadas por parte de la Sinfónica de Sevilla. Habría que remitirse a algunos conciertos de la Orquesta Joven de Andalucía (sinfonías *Séptima* - Halffter-2010 -, *Cuarta* - Tomillo-2015, *Octava* - Halffter-2018 -, *Séptima* - Domínguez-Nieto-2022 -) para algún testimonio bruckneriano en la ciudad. Siempre se ha justificado que esto ha sido algo relativamente extendido en nuestro país y más concretamente en nuestra región, pero al menos en los últimos años el hecho es que la principal orquesta hispalense se había quedado sola en la programación de composiciones del compositor nacido en Ansfelden, en las inmediaciones de Linz, hará doscientos años el próximo 4 de septiembre.

©

Sevilla, viernes,
12 de abril de
2024. Teatro de la
Maestranza.

Gustav Mahler:
Kindertotenlieder.

Anton Bruckner:
Sinfonía nº4 "Romántica" en Mi bemol
mayor. Sarah Wegener, soprano. Real
Orquesta Sinfónica de Sevilla. Marc
Soustrot, dirección musical.



Y es que las demás orquestas andaluzas (incluida la OJA como anteriormente hemos señalado) se han puesto las pilas en este sentido en la última década. En Málaga hemos asistido a versiones brucknerianas de las sinfonías *Tercera* (Wit-2018, Casero-2022), *Cuarta* (Lano-2014, Milton-2021), *Quinta* (Domínguez-Nieto-2017), *Séptima* (Hernández-Silva-2015), *Novena* (Valdés-2024) y hasta la rara *Sinfonía Cero en re menor* (García-Calvo-2019). En Granada Daniel Barenboim llegó a dirigir entre 2008 y 2011 lo que terminó siendo un recordado ciclo completo de las nueve sinfonías de Bruckner al frente de su Staatskapelle Berlin en el marco del Festival Internacional de Música y Danza, y la Orquesta Ciudad de Granada llevó en 2022 a sus atriles una versión del *Quinteto en Fa Mayor* orquestado por Christian Zacharias y dirigida por él mismo. Casi más sorprendente aún ha sido el ciclo que inició la Orquesta de Córdoba entre 2022 y 2024 dirigido por un aclamado Carlos Domínguez-Nieto cuya accidentada -y absurda- salida de la dirección titular de la misma echó por tierra la finalización del mismo a falta de las sinfonías *Séptima* y *Novena* y, por lo que estamos comprobando, provocando el absurdo de no contar con ninguna obra del organista de San Florián en la programación del año de su bicentenario.

Así las cosas, Marc Soustrot se puso al frente de la Sinfónica de Sevilla en uno de sus últimos conciertos como titular de esta, ya que su contrato finaliza esta temporada y hace

dos meses fue anunciada su no renovación. A tres días de celebrar sus setenta y cinco años, el director francés ofreció una lectura soberbia de la *Sinfonía n.º4 "Romántica"* de Bruckner que hizo soñar con la audición de más obras de este compositor, puede que humilde y apocado, sí, pero indiscutiblemente genial. En primer lugar porque Soustrot supo conectar de manera extraordinaria con sus músicos para extraer lo mejor de ellos, mostrando una gran complicidad bidireccional; y en segundo lugar, porque no se amedrentó ante los retos interpretativos que suponía llevar dicha obra a los atriles de un orquesta bisoña en el universo bruckneriano, antes al contrario, transitó por ella mostrando sus innumerables bellezas en una lectura a la que imprimió su carisma artístico y que será recordada durante mucho tiempo.

Evidentemente ello le hizo asumir riesgos y en puntuales momentos (el más evidente fue el desajuste en el clímax del tema principal del Scherzo, en el que durante varios compases entraron a destiempo los metales, no solucionado en la repetición). En términos generales, bajo la batuta del director lionés la sinfónica sevillana mostró un sonido por momentos rutilante, prueba de un trabajo tímbrico de envergadura, así como unas dinámicas extremas que no impidieron un excelente balance entre las secciones instrumentales; ya fuese el caso de los trémolos agudos de los violines bajo la poderosa batería de metales o del delicado punteo de los contrabajos bajo el diálogo de las maderas. Entre los pasajes inolvidables, destacaremos el cincelado fraseo de las violas en el Andante, de exquisita belleza y expresión sublime, o toda la repetición y transición hacia la imponente coda conclusiva.

En la primera parte había sido ofrecidos los *Kindertotenlieder* de Mahler en una versión de corte intimista que primó más la excelencia tímbrica que introspectiva en la parte orquestal, con una batuta muy atenta a las particularidades de una voz, la de Sarah Wegener, de escaso volumen y timbre mate a la que supo dotar de una importante intensidad expresiva.